

Guerras y capital

Eric Alliez

Maurizio Lazzarato

*A Carlos Enrique
al amigo que interrumpió su risa
prematuramente...
(El traductor)*

Si quieres conocer un asunto, hazlo en la historia

Un (impossible) maître en politique

Introducción

A nuestros enemigos

1.- Vivimos el tiempo de la subjetivación de las guerras civiles. No salimos del periodo del triunfo del mercado, de los automatismos, de la gobernabilidad y de la despolitización de la economía de la deuda, para simplemente encontrarnos en la época de la “concepciones del mundo” y de sus enfrentamientos, por el contrario es para entrar en la era de la construcción de nuevas máquinas de guerra.

2.- El capitalismo y el liberalismo llevan las guerras en su seno, como las nubes la tempestad. Si la financiarización del fin del siglo XIX y de inicios del XX condujo a la guerra total y a la Revolución rusa, a la crisis de 1929 y a las guerras civiles europeas, la financiarización contemporánea pilotea la guerra civil global comandando todas sus polarizaciones.

3.- Desde el 2011, las múltiples formas de subjetivación de las **guerras civiles** modifican profundamente a la vez la semiología del capital y la pragmática de las luchas que se oponen a mil poderes de la guerra como marco permanente de la vida. **Del lado de las experimentaciones de las máquinas anticapitalistas**, Occupy Wall Street en los Estados Unidos, Los Indignados en España, las luchas de los estudiantes en Chile y Québec, Grecia en 2015 se batan con armas desiguales contra la economía de la deuda y las políticas de austeridad. Las “primaveras árabes”, las grandes manifestaciones de 2013 en Brasil y los enfrentamientos alrededor del parque Gezi¹ en Turquía hacen circular las mismas consignas y desordenes en todos los Sures. La Nuit Debout² en Francia es el último resurgimiento de un ciclo de luchas y de ocupaciones que se iniciaron, muy probablemente, en la plaza de Tiananmen en 1989. **Del lado del poder**, el neoliberalismo, para impulsar mejor sus políticas económicas predatorias, promueve una ~~post-democracia~~ autoritaria y policiva ocupada por técnicos del mercado, mientras que las nuevas derechas (o “derechas fuertes”) le declaran la guerra al extranjero, al inmigrante, al musulmán y a los *underclass* en provecho de las extremas derechas “desdiabolizadas”. **Son estas las que vienen a instalarse abiertamente sobre el terreno de las guerras civiles que ellas subjetivan volviendo a lanzar una guerra racial de clase.** La hegemonía neofascista sobre los procesos de subjetivación es confirmada por la reanudación de la guerra contra la autonomía de las mujeres y los **devenir-menor** de la sexualidad (en Francia, la “Manif pour tous”) como *extensión del dominio endo-colonial de la guerra civil*.

A la era de la desterritorialización sin límite de Thatcher y Reagan sucede la reterritorialización racista, nacionalista, sexista y xenófoba de Trump que desde ahora y ya se pone a la cabeza de todos los nuevos fascismos. El sueño americano se transforma en la pesadilla de un planeta insomniaco.

4.- El desequilibrio entre las máquinas de guerra del Capital y los nuevos fascismos, de un parte, las luchas multiformes contra el sistema-mundo del nuevo capitalismo, de otra parte, es flagrante. **Desequilibrio político, pero también desequilibrio intelectual.** Este libro se concentra sobre un vacío, un blanco, un reprimido teórico tanto como práctico, que sin embargo está siempre en el corazón de las potencias e impotencias de los movimientos revolucionarios: el del concepto de “guerra” y de “guerra civil”.

5.- **“Es como una guerra”, se escuchaba en Atenas durante el fin de semana del 11 y 12 de julio de 2015.** Con razón. La población fue confrontada con una estrategia a gran escala de continuación de la guerra por los medios de la deuda: ha conducido a

¹.- Parque Taksim Gezi es un parque situado en Estambul, en mayo de 2013 se generó un fuerte movimiento de rechazo a su posible demolición (N de T).

².- “Noche en pie”, es un movimiento social francés que surge el 31 de marzo de 2016 en París como parte del movimiento contra la ley del trabajo (N de T).

la destrucción de Grecia y, en el mismo golpe, echa a andar la autodestrucción de la “construcción europea”. El objetivo de la Comisión europea, de la BCE y del FMI nunca ha sido la mediación o la búsqueda del compromiso, sino la de deshacerse, en campaña rasa, del adversario.

El enunciado “es como una guerra” es una imagen que es necesario de inmediato rectificar: *es una guerra*. La reversibilidad de la guerra y de la economía está en el fundamento mismo del capitalismo. Y hace mucho tiempo que Carl Schmitt ha develado la hipocresía “pacifista” del liberalismo restableciendo la continuidad entre la economía y la guerra: la economía persigue las metas de la guerra por otros medios (“el bloqueo del crédito, el embargo sobre las materias primas, la degradación de la moneda extranjera”).

Dos oficiales superiores de la armada aérea China, Qiao Liang y Wang Xiangsui, definen las ofensivas financieras como “guerras no sangrientas”, tan crueles y eficaces como las “guerras sangrientas”: una *violencia fría*. El resultado de la globalización, explican, “es que reduciendo el espacio del campo de batalla en sentido estricto, el mundo entero [ha sido transformado] en un campo de batalla en sentido amplio”. La ampliación de la guerra y la multiplicación de sus nombres según el dominio, termina por establecer el continuum entre guerra, economía y política. *Pero desde el inicio el liberalismo es una filosofía de la guerra total.*

(El papa Francisco parece predicar en el desierto cuando afirma, con una lucidez que les falta a los políticos, a los expertos de todas las índoles y hasta a los críticos más aguerridos del capitalismo, que: “cuando hablo de la guerra, hablo de la verdadera guerra, no de la guerra de religión, sino de una *guerra mundial en mil pedazos*. [...] es la guerra por los intereses, por el dinero, por los recursos naturales, por la dominación de los pueblos”).

6.- Durante el mismo año 2015, algunos meses después de deshacer la “izquierda radical” griega, el Presidente de la República Francesa declara, en la tarde del 13 de noviembre, a Francia “en guerra” y promulga el estado de urgencia. Esta ley que lo autoriza y autoriza la suspensión de las “libertades democráticas” para conferir poderes “extraordinarios” a la administración de la seguridad pública, ha sido votada en 1955 durante la guerra colonial de Argelia. Aplicada en 1984 en Nueva Caledonia y cuando los “disturbios de los suburbios” en 2005, el estado de urgencia remite al centro de atención de la guerra colonial y postcolonial.

Lo que paso en París en una mala noche de noviembre, en las ciudades del Medio-Oriente es un teatro cotidiano. Es el mismo horror que evitan los millones de refugiados “esparciéndose” por Europa. Ellos hacen, de este modo, visible la más vieja de las tecnologías colonialistas de regulación de los movimientos migratorios, para su “apocalíptico” prolongamiento en las “guerras infinitas”, lanzadas por el fundamentalista cristiano George Bush y su estado mayor de *neo-idiotas*. La guerra

neocolonial no se desarrolla solamente en las “periferias” del mundo, atraviesa de todos los modos posibles el “centro” tomando prestadas las figuras del “enemigo interior islamista”, de los inmigrados, refugiados, migrantes... sin dejar de lado los eternos indigentes: los pobres y los trabajadores empobrecidos, los precarios, los desempleados permanentes, y los “endocolonizados” de las dos riberas del Atlántico...

7.- El “pacto de estabilidad” (el estado de urgencia “financiera” en Grecia) y el “pacto de seguridad” (el estado de urgencia “política” en Francia) son las dos caras de una misma moneda. Desestructurando y reestructurando continuamente la economía-mundo, los flujos de crédito y los flujos de guerra son, con los Estados que los *integran*, la condición de existencia, de producción y de reproducción del capitalismo contemporáneo.

La moneda y la guerra constituyen la policía militar del mercado mundial, llamado “gobernanza” de la economía-mundo. En Europa, se encarna en el estado de urgencia financiero que reduce a nada los derechos del trabajo y los derechos de la seguridad social (salud, educación, vivienda, etc.), mientras que el estado de urgencia anti-terrorista suspende los derechos “democráticos” ya exangües.

8.- Nuestra primera tesis será que la guerra, la moneda y el Estado son las fuerzas constitutivas o constituyentes, es decir ontológicas, del capitalismo, la crítica de la economía política es insuficiente en la medida en que la economía no remplace la guerra, al contrario la continúa por otros medios, que pasan necesariamente por el Estado: regulación de la moneda y monopolio legítimo de la fuerza para la guerra sea interna o externa. Para producir la genealogía y reconstruir el “desarrollo” del capitalismo, debemos comprometer y articular conjuntamente la crítica de la economía política, la crítica de la guerra y la crítica del Estado.

La acumulación y el monopolio de los títulos de propiedad por el Capital, y la acumulación y el monopolio de la fuerza por el Estado se alimentan recíprocamente. Sin el ejercicio de la guerra en el exterior, y sin el ejercicio de la guerra civil por el Estado en el interior de las fronteras, nunca habría podido constituirse el Capital. E inversamente: sin la captura y la valorización de la riqueza operada por el Capital, nunca el Estado habría podido ejercer sus funciones administrativas, jurídicas, de gobernabilidad, ni organizar las armas con una potencia siempre creciente. La expropiación de los medios de producción y la apropiación de los medios de ejercicio de la fuerza son las condiciones de formación del Capital y de constitución del Estado que se desarrolla paralelamente. La proletarianización militar acompaña la proletarianización industrial.

9.- ¿Pero, de qué guerra se trata? El concepto de “guerra civil mundial” lanzado al mismo tiempo (en 1961) por Carl Schmitt y Hannah Arendt ¿se impone desde el fin de la guerra fría como su forma más apropiada? ¿Las categorías de “guerra infinita”,

de “guerra justa” y de “guerra contra el terrorismo” corresponden a los nuevos conflictos de la mundialización?

Y ¿es posible retomar el sintagma de “la” guerra sin inmediatamente asumir el punto de vista del Estado? La historia del capitalismo está, desde el origen (*Ur-sprung*), atravesada y constituida por una multiplicidad de guerras: guerras de clase(s), de raza(s), de sexo(s)³, guerras de subjetividad(es), guerras de civilización (lo singular ha dado su capital a la Historia). *Las “guerras” y no la guerra, es nuestra segunda tesis. Las “guerras” como fundamento del orden interior y del orden exterior, como principio de organización de la sociedad. Las guerras, no sólo de clase, sino las militares, civiles, de sexo, de raza están integradas de manera tan constituyente a la definición del Capital que habría que reescribir de cabo a rabo Das Kapital para dar cuenta de su dinámica en su funcionamiento más real. En todos los giros mayores del capitalismo, no encontramos “la destrucción creadora” de Schumpeter alcanzada por la innovación empresarial, al contrario encontramos siempre la empresa de las guerras civiles.*

10.- Desde 1492, el año 01 del Capital, la formación del capital se despliega a través de esta multiplicidad de guerras de los dos lados del Atlántico. La colonización interna (Europa) y la colonización externa (América) son paralelas, se refuerzan mutuamente y definen conjuntamente la economía-mundo. Esta doble colonización define lo que Marx llama la acumulación primitiva (*ursprüngliche Akkumulation*). A diferencia, sino de Marx, al menos de un cierto marxismo, por largo tiempo dominante, nosotros no limitamos la acumulación primitiva a una simple fase del desarrollo del capital, destinada a ser superada por y en el “modo de producción específico” del capitalismo. Consideramos que constituye una condición de existencia que acompaña sin cesar el desarrollo del capital, de tal suerte que si la acumulación primitiva prosigue en todas las formas de expropiación de una acumulación continuada, entonces *las guerras* de clase, de raza, de sexo, de subjetividad son *sin fin*. La conjunción de estas últimas, y principalmente las guerras contra los pobres y las mujeres en la colonización interna de Europa, y las guerras contra los pueblos “primeros” en la colonización externa, que están completamente desarrolladas en la acumulación “primitiva”, precede y vuelve posible las “luchas de clases” del siglo XIX y XX proyectándolas en una guerra común contra la *pacificación productiva*. La pacificación obtenida por todos los medios

³.- Utilizamos de manera intercambiable “guerra contra las mujeres”, “guerra de sexo” y “guerra de género”, sin entrar en el debate que atraviesa al feminismo. Los conceptos de “mujer”, “sexo”, y “género” (como, por otro lado, el de “raza”) no remiten a ningún esencialismo, sino a la construcción política de la heterosexualidad y del patriarcado como norma social de control de la procreación, de la sexualidad y de la reproducción de la población, de las que la familia celular es el fundamento. Es una verdadera guerra continúa dirigida contra las mujeres para someterlas a esos procesos de sometimiento, dominación y explotación.

(“sangrientos” y “no sangrientos”) es el objetivo de la guerra del capital como “relación social”.

11.- “Al concentrarse exclusivamente sobre la relación entre capitalismo e industrialismo, Marx termina por no prestarle ninguna atención al lazo directo que esos dos fenómenos sostienen con el **militarismo**”. **La guerra y la carrera armamentista son a la vez condiciones del desarrollo económico y de la innovación tecnológica y científica desde los inicios del capitalismo**. Cada etapa del desarrollo del capital inventa su propio “keynesianismo de guerra”. Esta tesis de Giovanni Arrighi tiene un único defecto, el de limitarse a “la” guerra entre Estados y “no concederle atención al lazo directo” que el **Capital, la tecnología y la ciencia mantienen con “las” guerras civiles**. Un coronel de la armada francesa resume las funciones directamente económicas de la guerra de la siguiente manera: **“nosotros somos tan productores como los otros”**. Develando así uno de los aspectos más inquietantes del concepto de producción y de trabajo, aspecto que los economistas, los sindicatos y los marxistas de folletín se cuidan de tematizar.

12.- La fuerza estratégica de desestructuración/reestructuración de la economía-mundo es, desde la acumulación primitiva, el Capital bajo la forma más desterritorializada, a saber el **Capital financiero** (que debe llamarse así antes de recibir todas sus letras de acreditación balzacianas). Foucault critica la concepción marxiana del Capital porque él no habría nunca usado la expresión “el” capitalismo, sino siempre “un conjunto político-institucional” históricamente calificado (el argumento está destinado a hacer furor, a ponerse de moda).

Si bien Marx, efectivamente, nunca usó el concepto de capitalismo, necesita, sin embargo, conservar la distinción entre este último y “el” capital, pues “su” lógica, la del Capital financiero (A-A’), es (siempre históricamente) **la más operacional**. Lo que recibe el nombre de “crisis financiera” lo muestra la obra hasta en sus performances post-críticos más “innovantes”. La multiplicidad de las formas de Estado y de las organizaciones transnacionales de poder, la pluralidad de los conjuntos político-institucionales que definen la variedad de los “capitalismos”, están violentamente centralizados, subordinados y dirigidos por el Capital financiero mundializado en su finalidad de “crecimiento”. La multiplicidad de las formaciones de poder se pliega, más o menos dócilmente (más que menos) a la lógica de la propiedad más abstracta, la de los acreedores. “El” Capital, con “su” lógica (a-A’) de reconfiguración planetaria del espacio por aceleración constante del tiempo, es una categoría histórica, una “abstracción real” diría Marx, que produce los efectos más reales de privatización universal de la Tierra de los “humanos” y los “no-humanos”, y de privación de los “comunes” del mundo. (Pensar aquí el acaparamiento de las tierras –*land grabbing*– que es a la vez la consecuencia directa de la “crisis alimentaria” del 2007-2008 y una de las estrategias para *salir de la crisis...* de la “peor crisis financiera in *GlobalHistory*”). Es de esta manera que

empleamos el concepto “histórico-trascendental” de Capital llevándolo (sin mayúscula tanto como sea posible) hacia la colonización sistemática del mundo del que es el agente a largo plazo.

13.- ¿Por qué el desarrollo del capitalismo no pasa por las ciudades que le han servido de vectores por mucho tiempo, sino por el Estado? Porque sólo el Estado, a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, conseguirá realizar la expropiación/apropiación de la multiplicidad de las máquinas de guerra de la época feudal (vueltas hacia las guerras “privadas”) para centralizarlas e institucionalizarlas en una máquina de guerra transformada en armada que detenta el monopolio legítimo de la fuerza pública. La división del trabajo no opera solamente en la producción, también lo hace con la especialización de la guerra y la profesión de soldado. Si la centralización y el ejercicio de la fuerza en una “armada regulada” es la obra del Estado, es también la condición de la acumulación de las “riquezas” por las naciones “civilizadas y opulentas” a costa de las naciones pobres (Adam Smith) —que, en verdad, no son para nada naciones sino *waste lands* (Locke in *Wasteland*⁴).

14.- La constitución del Estado en “megamáquina” de poder habrá entonces reposado sobre la captura de los medios de ejercicio de la fuerza, sobre su centralización y su institucionalización. Pero a partir de los años 1870, y bajo el golpe sobre todo de la aceleración brutal impuesta por la “guerra total”, el Capital no se contenta con mantener una relación de alianza con el Estado y su máquina de guerra. Comienza a apropiárselo *directamente* integrándolo en sus instrumentos de polarización. La construcción de esta nueva máquina de guerra capitalista va así a integrar al Estado, su soberanía (política y militar) y al conjunto de sus funciones “administrativas” modificándolas profundamente bajo la dirección del Capital financiero. A partir de la Primera Guerra Mundial, el modelo de organización científica del trabajo y el modelo militar de organización y de conducción de la guerra penetran en profundidad el funcionamiento político del Estado reconfigurando la división liberal de los poderes bajo la hegemonía del poder ejecutivo, mientras que, a la inversa, la política, ya no del Estado, sino del Capital, se impone en la organización, la conducción y las finalidades de la guerra.

Con el neoliberalismo, ese proceso de captura de la máquina de guerra y del Estado es plenamente realizado en la axiomática del Capitalismo Mundial Integrado. Es así como ponemos el CMI de Félix Guattari al servicio de nuestra tercera tesis: el Capitalismo Mundial Integrado es la axiomática de la máquina de guerra del capital que ha sabido someter la desterritorialización militar del Estado a la desterritorialización superior del Capital. La máquina de producción no se distingue de la máquina de guerra que integra lo civil y lo militar, la paz y la guerra en el

⁴.- En la teoría de Locke del *Wasteland* (tierra yerma), esté la opone a value-producing land. (N de T)

proceso único de un continuum de poder isomorfo en todas sus formas de valoración.

15.- En la larga duración de la relación capital/guerra, el estallido de la “guerra económica” entre imperialismos a finales del siglo XIX constituye un giro, el de un proceso de transformación irreversible de la guerra y de la economía, del Estado y de la sociedad. *El capital financiero transmite lo ilimitado (de su valoración) a la guerra haciendo de esta última una potencia sin límites (guerra total).* La conjunción de lo ilimitado del flujo de guerra y de lo ilimitado del flujo de capital financiero en la Primera Guerra Mundial desplaza también los límites de la producción tanto como los de la guerra haciendo surgir el espectro terrorífico de *la producción ilimitada para la guerra ilimitada*. Sucede a las dos Guerras Mundiales el haber, por primera vez, realizado la subordinación “total” (o “subsunción real”) de la sociedad y de sus “fuerzas productivas” a la economía de guerra a través de la organización y la planificación de la producción, del trabajo y de la técnica, de la ciencia y del consumo, a una escala hasta ese momento desconocida. La implicación del conjunto de la población en la “producción” ha estado acompañada por la constitución de procesos de subjetivación de masa a través de la gestión de las técnicas de comunicación y de fabricación de la opinión. Del montaje de programas de investigación sin precedentes, dirigidos hacia la “destrucción”, salieron los descubrimientos científicos y tecnológicos que, transferidos hacia la producción de medios de producción de “bienes”, constituyen las nuevas generaciones de capital constante. Todo este proceso se le escapa al obrerismo (y al post-obrerismo) en el corto-circuito que le hace situar en los años 1960-70 la Gran Bifurcación del Capital, así fusionado con el momento crítico de la autoafirmación del obrerismo *en la fábrica* (habría que esperar aún el postfordismo para llegar a la “fábrica difusa”)

16.- El origen del *welfare* no se debe buscar únicamente del lado de la lógica del aseguramiento contra los riesgos del “trabajo” y los riesgos de la “vida” (la escuela foucaultiana bajo influencia patronal), sino primero y sobre todo en la *lógica de la guerra*. *El warfare ha ampliamente anticipado y preparado el welfare*. Desde los años 1930, uno y otro devienen indiscernibles.

La enorme militarización de la guerra total, que ha transformado al obrero internacionalista en 60 millones de soldados nacionales, será “democráticamente” territorializado por y sobre el welfare. La conversión de la economía de guerra en economía liberal, la conversión de la ciencia y de la tecnología de los instrumentos de muerte en medios de producción de “bienes” y la conversión subjetiva de la población militarizada en “trabajadores” son realizadas gracias al enorme dispositivo de intervención del Estado en el cual participan activamente las “empresas” (*corporate capitalism*). *El warfare prosigue por otros su lógica en el welfare*, Keynes mismo había reconocido que la política de la demanda efectiva no tenía otro modelo de realización distinto del de un régimen de la guerra.

17.- Inserto en 1951 en su “Superación de la metafísica” (la superación en cuestión había sido pensada durante la Segunda Guerra Mundial), este desarrollo de Heidegger define precisamente lo que devienen los conceptos de “guerra” y de “paz” al final de las dos guerras totales:

Cambiadas, habiendo perdido su propia esencia, la “guerra” y la “paz” son prisioneras en la errancia: vueltas irreconocibles, ya no aparece diferencia alguna entre ellas, han desaparecido en el desarrollo puro y simple de las actividades que, siempre más intensamente, hacen las cosas factibles. Si no podemos responder a la pregunta: ¿cuándo vendrá la paz? No es porque no se pueda percibir el fin de la guerra, sino porque la pregunta planteada apunta a algo que no existe, la guerra misma no es algo que pueda terminar en una paz. La guerra se ha convertido en una variedad de la usura del ente, y se continúa en tiempos de paz [...]. Esta larga guerra en su amplitud progresa lentamente, no hacía una paz a la manera antigua, sino hacía un estado de cosas donde el elemento “guerra” no será en absoluto sentido como tal y donde el elemento “paz” ya no tendrá sentido ni sustancia.⁵

El pasaje será reescrito al final de *Mil mesetas* para indicar como la “capitalización” técnico-científica (que remite a lo que llamamos el “complejo militar-industrial-científico-universitario”) engendrará “una nueva concepción de la seguridad como guerra materializada, como inseguridad organizada o catástrofe programada, distribuida, molecularizada”.

18.- La guerra fría es socialización y capitalización intensivas de la subsunción real de la sociedad y de la población en la economía de guerra de la primera mitad del siglo XX. Constituye un paso fundamental para la formación de la máquina de guerra del Capital, que sólo se apropia del Estado y la guerra subordinando el “saber” a su proceso. La guerra fría amplía el foco de producción de innovaciones tecnológicas y científicas encendido por las guerras totales. Prácticamente todas las tecnologías contemporáneas, y principalmente la cibernética, las tecnologías computacionales e informáticas son, directa o indirectamente, los frutos de la guerra total retotalizada por la guerra fría. Lo que Marx llama el “*General Intellect*” nace de/en la “producción para la destrucción” de las guerras totales antes de ser reorganizado por las Investigaciones Operacionales (OR), de la Guerra fría, en instrumento (R&D) de comando y control de la economía-mundo. La historia guerrera del Capital nos obliga a un desplazamiento aún mayor respecto del obrerismo y del post-obrerismo. El orden del trabajo (“*Arbeit macht frei*”) establecido por las guerras totales se transforma en orden liberal-democrático del pleno empleo como instrumento de regulación social del “obrero-masa” y *de todo su*

⁵ .- ver Martin Heidegger, “Superación de la metafísica”, traducción de Eustaquio Barjau, Edición Electrónica de www.philosophia.cl, Escuela de filosofía Universidad ARCIS. P. 19. Hemos confrontado esta versión con la versión en francés haciendo algunas pequeñas variaciones que consideramos pertinentes.

medio ambiente doméstico.

19.- 68 se pone bajo el signo de la re-emergencia política de las guerras de clase, de raza, de sexo y de subjetividad que la “clase obrera” no puede subordinar a sus “intereses” y a sus formas de organización (Partido-sindicato). Si es en los Estados Unidos donde la lucha obrera ha “alcanzado en su desarrollo su nivel absoluto más elevado” (“Marx en Detroit”), es también allí donde ha sido deshecha al superar las grandes limitaciones de después de la guerra. La destrucción del “orden del trabajo” resultante de las guerras totales y que se continúa en y por la Guerra fría como “orden del asalariado”, no será solamente el objetivo de una nueva clase obrera que redescubre su autonomía política, será igualmente el hecho de la multiplicidad de todas esas guerras que, un poco todas al mismo tiempo, están enardecidas estimulando las experiencias singulares de los “grupos-sujeto” que las llevan hacia sus condiciones comunes de ruptura subjetiva. Las guerras de descolonización y de todas las minorías raciales, de las mujeres, de los estudiantes, de los homosexuales, de los alternativos y de los antinucleares, etc., definen así las nuevas modalidades de lucha, de organización y sobre todo de deslegitimación del conjunto de los “poderes-saberes” a lo largo de los años 1960 y 1970. **Nosotros no hemos solamente leído la historia del capital a través de la guerra, sino también esta última a través del 68 que vuelve posible el paso teórico y político de “la” guerra a las “guerras”.**

20.- La guerra y la estrategia ocupan un lugar central en la teoría y la práctica revolucionarias del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Lenin, Mao y el general Giap han concienzudamente anotado *De la guerra de Clausewitz*. El pensamiento 68 se ha abstenido de problematizar la guerra, con la excepción de Foucault y Deleuze-Guattari. Ellos no sólo se han propuesto invertir la célebre fórmula de Clausewitz (“la guerra es la continuación de la política por otros medios”) analizando las modalidades según las cuales la “política” puede considerarse como continuada por otros medios: **han transformado radicalmente los conceptos de guerra y de política**. Su problematización de la guerra es estrictamente dependiente de las mutaciones del capitalismo y de las luchas que se le oponen en la llamada post-guerra, antes de cristalizar en la extraña revolución de 1968: la “microfísica” del poder planteada por Foucault, es una actualización crítica de la “guerra civil generalizada”; la “micropolítica” de Deleuze y Guattari es indisociable del concepto de “máquina de guerra” (su construcción no va sin el recorrido militante de uno de ellos). Si se aísla el análisis de las relaciones de poder de la guerra civil generalizada, como lo hace la crítica foucaultiana, la teoría de la gobernabilidad no es más que una variante de la “gobernanza” neoliberal; y si se separa la micropolítica de la máquina de guerra, como lo hace la crítica deleuziana (que igualmente ha empezado a estetizar la máquina de guerra), no quedan más que “minorías” impotentes frente al Capital que conserva la iniciativa.

21.- Sílices para las nuevas tecnologías que han desarrollado una fuerza de ataque,

los militares relacionarán la máquina técnica con la máquina de guerra. Las consecuencias políticas son indudables.

Los USA han proyectado y conducido la guerra en Afganistán (2001) y en Irak (2003) a partir del principio “*Clausewitz out, computer in*” (la misma operación es extrañamente retomada por los partidarios de un capitalismo cognitivo que disolviendo la omni-realidad de las guerras en los ordenadores y los “algoritmos” han, sin embargo, servido, en primer lugar, para comandarlas). Creyendo disipar la “neblina” y la incertidumbre de la guerra por la acumulación nada menos que primitiva de la información, los estrategas de la guerra hipertecnológica computarizada y “red-centrada” la han rápidamente decantado: la victoria tan rápidamente lograda se transformó en la debacle político-militar que ha desencadenado *in situ* el desastre del Oriente Medio, sin perdonar al mundo libre que aporta sus valores en un remake del *Doctor Strangelove*. La máquina técnica no explica nada y no puede gran cosa sin movilizar a todas las otras “máquinas”. Su eficacia y su existencia dependen de la máquina social y de la máquina de guerra que frecuentemente le habrían dado forma al avatar técnico según un modelo de sociedad fundado sobre las divisiones, las dominaciones, las explotaciones (*Rodar más rápido, lavar más blanco*, para retomar el título del bello libro de Kristin Ross⁶).

22.- Si la caída del muro libera el acta de defunción de una momia de la que el 68 ha hecho olvidar hasta la prehistoria comunista, y si debe ser tenida por un no-acontecimiento (lo que dice de manera melancólica la tesis del Fin de la Historia), el sangrante fiasco de las primeras guerras post-comunistas promovidas por la máquina de guerra imperial, al contrario y en revancha, hacen historia. Comprendida en razón del debate abierto *con los militares*, donde ve la luz un nuevo paradigma de la guerra. Antítesis de las guerras industriales del siglo XX, el nuevo paradigma es definido como una “guerra en el seno de la población”. Ese concepto que, en el texto, inspira un improbable “humanismo militar”, lo hacemos nuestro devolviéndole el sentido sobre el origen y el terreno real de las guerras del capital, y reescribiendo esta “guerra en el seno de la población” en el plural de *nuestras guerras*. La población es el campo de batalla en el interior del cual se ejercen operaciones contra-insurreccionales de todo tipo que son a la vez, y de manera indiscernible, militares y no-militares porque son portadoras de la nueva identidad de las “guerras sangrientas” y las “guerras no sangrientas”.

En el fordismo, el Estado no garantizaba solamente la territorialización estatal del Capital, sino también de la guerra. Se sigue que la mundialización no liberará el capital de la empresa del Estado sin liberar igualmente la guerra, que ahora pasa por

⁶ Kristin Ross, *Fast Cars, Clean Bodies: Decolonization and the reordering of French Culture*, Mit Press, 1995; en francés Flammarion, 2006. (N de T)

la potencia superior de lo continuo integrando el *plano del capital*. La guerra desterritorializada no es una guerra interestatal, sino una serie ininterrumpida de guerras múltiples contra las poblaciones, remitiendo definitivamente la “gobernabilidad” del lado de la gobernanza en una empresa común de negación de las guerras civiles globales. Lo que se gobierna y lo que se permite gobernar, son las divisiones que proyectan las guerras en el seno de la población con el rango de contenido real de la biopolítica. Una gobernabilidad biopolítica de guerra como distribución diferencial de la precariedad y norma de la “vida cotidiana”. Todo lo contrario del Gran Relato del nacimiento liberal de la biopolítica dado en un curso famoso del Collège de France, en la fractura de los años 1970 y 1980.

23.- Profundizando las divisiones, acentuando las polarizaciones de todas las sociedades capitalistas, la economía de la deuda transforma la “guerra civil mundial” (Schmitt, Arendt) en una imbricación de guerras civiles: guerras de clase, guerras neocoloniales contra las “minorías”, guerra contra las mujeres, guerras de la subjetividad. La matriz de esas guerras civiles es la guerra colonial. Esta última no ha sido nunca una guerra entre Estados, sino, esencialmente, una guerra *en y contra* la población, donde las distinciones entre paz y guerra, entre combatientes y no-combatientes, entre lo económico, lo político y lo militar nunca ha sucedido. La guerra colonial en y contra las poblaciones es el modelo de la guerra que el Capital financiero ha desencadenado a partir de 1970, a nombre de un neoliberalismo de combate. Su guerra será a la vez fractal y transversal: fractal, porque produce indefinidamente su invariancia por el cambio constante de escala (su “irregularidad” y los “fragmentos” que introduce se ejercen a diversas escalas de la realidad): y transversal, porque se despliega simultáneamente a nivel macropolítico reuniendo todas las grandes oposiciones duales: clases sociales, blancos y no-blancos, hombres y mujeres...) y micropolítica (por *engineering* molecular privilegiando las más altas interacciones). Puede así conjugar niveles civiles y militares en el Sur y en el Norte del mundo, en los Sur y los Norte *de todo el mundo* (o casi). Su primera característica es entonces ser menos una guerra *sin distinción* que una guerra *irregular*.

La máquina de guerra del capital que, al inicio de los años 1970, ha definitivamente integrado al Estado, la guerra, la ciencia y la tecnología, enuncia claramente la estrategia de la mundialización contemporánea: precipitar el fin de la muy corta historia del reformismo del capital –*Full Employment in a Free Society*, según el título del libro-manifiesto de Lord Beveridge publicado en 1944- atacando por todas partes y por todos los medios las condiciones de realidad de la relación de fuerzas que esté le había impuesto. Una infernal creatividad será desplegada por el Proyecto político neoliberal para fingir dotar al “mercado” de cualidades sobrehumanas de *information processing*: el mercado como ciborg último.

24.- El que los neofascistas se hagan consistentes a partir de la “crisis” financiera de

2008, constituye un giro en el desarrollo de las guerras en el seno de la población. Sus dimensiones a la vez fractales y transversales asumen una nueva e indudable eficacia de división y de polarización. Los nuevos fascismos ponen a prueba todos los recursos de la “máquina de guerra”, pues si aquella no se identifica necesariamente con el Estado, puede también escapar al control del Capital. Mientras que la máquina de guerra del Capital es gobernada a través de una diferenciación “inclusiva” de la propiedad y de la riqueza, las nuevas máquinas de guerra fascistas funcionan por exclusión a partir de una identidad de raza, de sexo y de nacionalidad. Las dos lógicas parecen incompatibles. En realidad, convergen inexorablemente a medida que el estado de urgencia económica y política se instala en el tiempo coercitivo de lo *global flow*.

Si la máquina capitalista continúa desconfiando de los nuevos fascismos, no es en razón de sus principios democráticos (¡el Capital es ontológicamente antidemocrático!) o de la *rule of law*, sino porque, **con la enseñanza del nazismo, el postfascismo puede conseguir su “autonomía” respecto de la máquina de guerra del Capital y escapar a su control.** ¿No es exactamente lo que sucede con los fascismos islamitas? Formados, armados, financiados por los USA, han vuelto sus armas contra la superpotencia y sus aliados que los habían instrumentalizado. Del Occidente a las tierras del Califato y *vuelta*, los neonazis de todas las fidelidades encarnan la subjetivación suicidaria del “modo de destrucción” capitalista. Es también la escena final del retorno del rechazo colonial: **los yihadistas de generación 2.0 persiguen a las metrópolis occidentales como su enemigo más interior.** La endocolonización deviene así el modo de conjugación generalizada de la violencia “tópica” de la dominación más intensiva del capitalismo sobre las poblaciones. En cuanto al proceso de convergencia o de divergencia entre máquinas de guerra capitalista y neofascista, esto dependerá de la evolución de las guerras civiles en curso, y de los peligros que un eventual proceso revolucionario pudiera hacer correr a la propiedad privada, y más generalmente al poder del Capital.

25.- Prohibiéndose reducir el Capital y el capitalismo a un sistema o a una estructura, y la economía a una historia de ciclos de cerradura sobre sí mismos, etc., las guerras de clase, de raza, de sexo, de subjetividad impugnan igualmente a la ciencia y a la tecnología cualquier principio de autonomía, cualquier vía real hacia la “complejidad” o una emancipación forjada por la concepción progresista (y hoy en día aceleracionista) del movimiento de la Historia.

Las guerras inyectan continuamente relaciones estratégicas abiertas a la indeterminación del afrontamiento, a la incertidumbre del combate volviendo **inoperante cualquier mecanismo de autoregulación (del mercado) o cualquier regulación por *feedback*** (“sistemas hombre-máquinas” abriendo su “complejidad” sobre el futuro). **La “apertura” estratégica de la guerra es radicalmente otra que la apertura sistemática de la cibernética, que no ha nacido de/en la guerra.** El capital no

es ni estructura, ni sistema, es “máquina”, y *máquina de guerra* en la cual la economía, la política, la tecnología, el Estado, los medios, etc., no son otra cosa que las articulaciones informadas por las relaciones estratégicas. En la definición marxista/marxiana del *General Intellect*, la máquina de guerra -que integra en su funcionamiento la ciencia, la tecnología, la comunicación- es curiosamente desatendida en provecho de un poco creíble “comunismo del capital”.

26.- El capital no es un modo de producción sin ser al mismo tiempo un modo de destrucción. La acumulación infinita que desplaza continuamente sus límites para recrearlos de nuevo es al mismo tiempo **destrucción ampliada ilimitada.** Las ganancias de productividad y las ganancias de destructividad progresan paralelamente. Se manifiestan en la guerra generalizada que los científicos prefieren llamar *Antropoceno* más que *Capitaloceno*, aún si, con toda evidencia, la destrucción de los medios en y por los cuales vivimos no comienza con el “hombre” y sus necesidades crecientes, sino con el Capital. **La “crisis ecológica” no es el resultado de una modernidad y de una humanidad ciega a los efectos negativos del desarrollo tecnológico, sino el “fruto de la voluntad” de ciertos hombres de ejercer una dominación absoluta sobre los otros hombres a partir de una estrategia geopolítica mundial de explotación sin límites de todos los recursos humanos y no-humanos.**

El capitalismo no es solamente la civilización más mortífera de la historia de la humanidad, la que ha introducido en nosotros “la vergüenza de ser un hombre”; es también la civilización por la cual el trabajo, la ciencia y la técnica han creado -otro privilegio (absoluto) en la historia de la humanidad- **la posibilidad del exterminio (absoluto) de todas las especies y del planeta que las alberga.** Entre tanto, la “complejidad” (del salvamento) de la “naturaleza” promete todavía la perspectiva de sustanciosas ganancias donde se mezclan la utopía *techno* del *geo-engineering* y la realidad de los nuevos mercados de “derechos de contaminar”. En la confluencia de uno y del otro, el Capitalocene no envía el capitalismo a la Luna (está de regreso), consume la mercantilización global del planeta haciendo valer sus derechos sobre la bien llamada troposfera.

27.- La lógica del Capital es logística de una valorización infinita. Implica la acumulación de un poder que no es simplemente económico por la simple razón de que se complica de poderes y saberes estratégicos sobre la *fuerza* y la *debilidad* de las clases en lucha a las cuales él se aplica y con las cuales se explica permanentemente. Foucault señala que los marxistas han centrado su atención sobre el concepto de “clase” en detrimento del concepto de “lucha”. El saber sobre la estrategia es así evacuado en provecho de una empresa alternativa de pacificación (Tronti propone la versión más *épica*). ¿Quién es fuerte y quién es débil? ¿De qué manera los fuertes han devenido débiles? ¿por qué los débiles han devenido fuertes? ¿Cómo fortalecerse y debilitar al otro para dominarlo y explotarlo? Es la pista anti-

capitalista del nietzscheanismo francés que nos proponemos seguir y reinventar.

28.- El Capital sale vencedor de las guerras totales y de la confrontación con la revolución mundial, de la que para nosotros 1968 es la cifra. No ha dejado, desde entonces, de volar de victorias en victorias perfeccionando su *motor de enfriamiento*. Donde se verifica que la primera función del poder es negar la existencia de las guerras civiles borrando hasta su memoria (la pacificación es una política de *tierra quemada*). Walter Benjamin está ahí para recordarnos que la reactivación de la memoria de las victorias y de las derrotas de las que los vencedores sacan su dominación no puede venir más que de los “vencidos”. Problema: a los vencidos de 68 las ramas del viejo leninismo no les deja ver el bosque de las guerras civiles, al final del “otoño cálido” sellado por el fracaso de la dialéctica del “partido de la autonomía”. Entrado en los “años de invierno” sobre el hilo de una segunda Guerra fría que asegura el triunfo del “pueblo del capitalismo” (“*People’s Capitalism*” – *¡This IS America!*”), el Fin de la Historia toma el relevo sin detenerse en una guerra del Golfo que “no ha tenido lugar”. Exceptuando una constelación de nuevas guerras, de máquinas revolucionarias o militantes mutantes (Chiapas, Birmingham, Seattle, Washington, Gênes...) y de nuevas derrotas. Las nuevas generaciones de escritores declinan “el pueblo que falta” con sueño insomniaco y procesos destituyentes lamentablemente reservados a sus amigos.

29.- Interrumpamos, dirigiéndonos a *nuestros enemigos*. Pues este libro no tiene otro objeto que hacer escuchar, bajo la economía y su “democracia”, detrás de las revoluciones tecnológicas y la “intelectualidad de masa” del *General Intellect*, el “estruendo” de las guerras reales en curso en toda su multiplicidad. Una multiplicidad que no está por hacer, sino por deshacer y rehacer para cargar de nuevos posibles las “masas o flujos” que son doblemente los sujetos. Del lado de las relaciones de poder en tanto que sujetos de la guerra o/y del lado de las relaciones estratégicas que son susceptibles de proyectarlas al rango de sujetos de las guerras, con “sus mutaciones, sus quantas de desterritorialización, sus conexiones, sus precipitaciones”. En suma, se trataría de sacar las lecciones de lo que se nos aparece como el fracaso del pensamiento 68 del cual somos herederos, hasta en nuestra incapacidad de pensar y construir una máquina de guerra colectiva a la altura de la guerra civil desencadenada a nombre del neoliberalismo y del primado absoluto de la economía como política exclusiva del capital. Sucede como si 68 no hubiese conseguido pensar a fondo, no su derrota (hay, desde los Nuevos Filósofos, profesionales de la cosa), sino el orden guerrero de las razones que han sabido quebrar su insistencia en una destrucción continuada, puesta en el infinitivo presente de las luchas de “resistencia”.

30.- No se trata, no se trata sobre todo de acabar de una vez con la resistencia. Sino con el “teoricismo” satisfecho de un discurso estratégicamente impotente frente a lo que sucede. Y a eso que nos sucede. Pues si los dispositivos de poder son

constituyentes del detrimento de las relaciones estratégicas y de las guerras que estos mismos dispositivos comandan, no puede haber contra ellos más que **fenómenos de “resistencia”**. Con el éxito que conocemos. *Graecia docet*.

30 de julio de 2016

Post-scriptum: Este libro lo hemos puesto bajo el signo de un (imposible) “maestro en política” –o, más exactamente, del adagio althusseriano forjado al lado de un materialismo histórico en el cual nos reconocemos: “Si quiere conocer un asunto, hazlo en la historia”. 68, desviación mayor respecto de las leyes del althusserianismo (y de todo lo que representa), será el diagrama de escape de un segundo volumen, provisionalmente titulado *Capital y guerras*. Nos proponemos retomar la investigación sobre *la extraña revolución del 68* y sobre sus secuelas, aquellas que el tren de “la” contra-revolución esconde de muchas otras: toda una *multiplicidad de contra-revoluciones* en forma de *restauraciones*. Serán analizadas desde el punto de vista de una práctica teórica políticamente “sobredeterminada” por las realidades guerreras del presente. Es en este espíritu que nos arriesgamos a una **“lectura sintomática” del Nuevo Espíritu del Capitalismo** (del que los manás descenderían de la “crítica artista” *made in 68*), del Aceleracionismo (la versión a la vez más *up-to-date* y la más regresiva del post-obrerismo) y del Realismo especulativo (hemos renunciado a incluirlo en nuestra lectura del Antropoceno).